

Construyendo Puentes entre Ecuador y Colombia

Grace Jaramillo, compiladora

Construyendo Puentes entre Ecuador y Colombia



Índice

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito - Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec

OEA

Av. González Suárez y Coruña
Quito - Ecuador
Telf.: (593-2) 381 7733

PNUD

Av. Amazonas y La Granja
Quito - Ecuador
Telf.: (593-2) 246 0330
registry.ec@undp.org

ISBN:

Cuidado de la edición: David Chocair
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2009
1ª. edición: junio, 2009

Presentación	9
<i>Antonio Aranibar y José Manuel Hermidia</i>	
Prólogo	
La crisis entre Ecuador y Colombia	11
<i>Adrián Bonilla</i>	
Estudio introductorio	
Las relaciones Ecuador-Colombia desde el incidente de Angostura	15
<i>Grace Jaramillo</i>	
1. ESCENARIOS DISPARES: VULNERABILIDAD Y SECURITIZACIÓN EN LA FRONTERA	
Frontera Ecuador-Colombia: desarrollo, securitización y vulnerabilidades	35
<i>Hernán Moreano Urigüen</i>	
El desarrollo regional en escenarios glociales fronterizos con producción de drogas y conflicto armado	57
<i>Aura María Puyana</i>	
El enclave cocalero colombo-ecuatoriano	81
<i>Roque Espinosa</i>	

2. INTEGRACIÓN TRANSFRONTERIZA:
REALIDADES Y POSIBILIDADES

Zona de Integración Fronteriza colombo-ecuatoriana: avances, obstáculos y retos	131
<i>Socorro Ramírez</i>	
Petróleo, sustentabilidad y desarrollo en la Amazonía Norte del Ecuador: dilemas para una transición hacia una sociedad post-petrolera	145
<i>Carlos Larrea, Ana Isabel Larrea, Ana Lucía Bravo</i>	
Desarrollo binacional visto desde Nariño	175
<i>Antonio Navarro Wolff</i>	
La integración fronteriza desde lo local	181
<i>Pedro Velasco</i>	

3. SOCIEDAD Y CONFLICTO:
DILEMAS ACTUALES Y POSIBLES SALIDAS

Las Fuerzas Armadas colombianas frente a las tensiones fronterizas	197
<i>Alejo Vargas Velásquez</i>	
Necesidad de un diálogo hemisférico sobre seguridad regional a propósito de la crisis diplomática entre Ecuador y Colombia	221
<i>César Montúfar</i>	
Ecuador y Colombia: integración fronteriza en el marco de una agenda de convergencia binacional	251
<i>Saúl Pineda Hoyos</i>	
Hacia una agenda pública para la frontera colombo-ecuatoriana	267
<i>Efrén Piña Rivera</i>	

4. POLÍTICAS GUBERNAMENTALES BINACIONALES

Plan Ecuador: fronteras de paz	287
<i>Juan Martínez</i>	
Programa Presidencial contra Cultivos Ilícitos	291
<i>Victoria Eugenia Restrepo Uribe</i>	
Propuestas para construir una política binacional fronteriza	299
<i>José Tates</i>	
Notas sobre los autores	303

La integración fronteriza desde lo local¹

Pedro Velasco

Alcalde de Tulcán-Ecuador

Para hablar de esta región de la frontera andina norte de la patria, es necesario volver la vista atrás hacia el reencuentro con las pisadas de nuestros antepasados, para rescatar de esas raíces el por qué de la identidad de los tulcanes y de los vecinos colombianos que viven junto a nosotros y a qué se debe el grado de amistad y excelentes relaciones que mantenemos desde hace centenas de años, cuando las líneas imaginarias que definen las fronteras, no nos dividían aún. Lo que hoy se conoce como Provincia del Carchi, en Ecuador y Departamento de Nariño en la República de Colombia, en lo que respecta al callejón interandino, fue asiento de la nación Pasto, gente proveniente de los mayas. Primigenios habitantes que tenían resueltos sus problemas fundamentales, lo que les permitía dedicarse a laborar hermosas piezas de cerámica cuyo fino acabado, colorido y diseño nos llena de orgullo. La conquista incásica no fue consumada plenamente, como tampoco lo fue la española. García Tulcanaza, mantaya de este pueblo, se convirtió en gobernador de sus territorios, siendo uno de los pocos indios que alcanzaron tal distinción. Si bien los Tulcanasas como gobernadores de estas comarcas impidieron la eliminación física de su raza no permitiendo que trabajen en las mitas, ésta se fue latinizando y la influencia de los europeos fue calando cada vez más en la cultura de los pastos, hasta casi exterminarla.

1 Discurso pronunciado en el marco de la Conferencia Ecuador-Colombia: Construyendo puentes, no es un artículo académico.

En tiempo de la república seguimos con nuestros hermanos de Ipiales y los otros municipios vecinos, conservando relaciones fraternales y de sangre. Pero esto no fue suficiente, las flaquezas carnales y las vanidades mal concebidas de ciertos mandatarios de ambos países, nos enfrascaron en guerras, cuya única meta era reivindicar los mezquinos intereses particulares de los partidos vigentes a esa fecha: conservadores y liberales. Tulcán fue saqueada e incendiada en varias ocasiones por los llamados “enganchados”, gente de mala catadura contratada por los políticos del país del Norte, que tuvieron siempre una actitud desalmada, que no correspondía a la manera de ser de los pastos. Desde ese tiempo la convivencia natural de esta región, seguimos conservándola, la mantenemos intacta como cuando éramos una sola nación, la hemos fortalecido con la llegada de miles de colombianos que huyeron de la guerra civil en Colombia en la mitad del siglo veinte, y que tiene vigencia hasta el momento, o también, porque huían de la pobreza. Así como les abrimos las puertas también les extendimos la mano y volvimos a ser familia. Similar actitud tuvieron nuestros hermanos de Colombia, cuando aceptaron dentro de su seno a centenas de tulcanes que se hospedaron en ese país y sembraron semillas de hermandad en la vecina nación.

Estas vinculaciones no sólo han sido de sangre, sino que fueron complementadas por lo económico, lo social, lo cultural, lo humano y dentro de ello, lo comercial. Ha sido una dinámica que ha tenido un importante impacto para la sobrevivencia de estos territorios fronterizos de las dos repúblicas. Por un lado compartimos iguales problemas: pobreza, abandono, exclusión, falta de empleo, temporadas cíclicas de prosperidad, especialmente para las dos ciudades: Tulcán e Ipiales. Hemos tenido un similar trato: Ausencia de parque industrial, campesinos sin apoyo, comercio informal como principal fuente de trabajo, influencia negativa del narcotráfico. Como también similitudes en lo positivo: gente honrada, trabajadora, sincera, firme; una ubicación geográfica como fortaleza y un orgullo de pertenencia que nos ha permitido seguir adelante sin arrojarnos ante nadie

Es una ligera pintura de lo que somos, como hemos sido y gracias a ello lo que seguiremos siendo. Como habitantes, como pobladores como ciudadanos y como hermanos. Nosotros sabemos qué hacer y cómo ha-

cerlo. Los gobiernos seccionales llevamos continuos debates y foros sobre cómo mejorar nuestra comunidad y como lograr la calidad de vida que nos merecemos. Identificamos con mucha objetividad las debilidades y fortalezas, las oportunidades que tenemos en conjunto y las amenazas que podremos enfrentar si nos desunimos. Cuando estuvimos amenazados por las dictaduras y autócratas supimos darnos asilo sin pedirlo; nos volvimos extremadamente solidarios para apoyarnos cuando era necesario y sin requerirlo. Por ello lo que se hace a espaldas o lejos del centro donde suceden las cosas no brindan resultados y como consecuencia no se ven los frutos. Las reuniones efectuadas fuera de este perímetro zonal han quedado escritas en el papel. No quiero con este criterio menospreciar las acciones que realizan los Ministerios de Relaciones Exteriores, pero si es un requisito indispensable que estemos presentes los actores principales y se escuche los planteamientos que vienen de autoridades y representantes de la sociedad civil, tenemos esgrimidas las soluciones más efectivas y también su aplicación.

La integración de nuestros pueblos, explicada por ancestro y por historia, ha sido permanente y fructífera. Registradas en nuestra agenda están las actividades planificadas anualmente: encuentros deportivos en varias disciplinas; eventos culturales y artísticos que se hacen presentes en las fiestas y fechas de aniversario de cada municipio de Nariño y Tulcán; mesas de trabajo, foros, seminarios, en los cuales se ha debatido sobre la cotidianidad del ciudadano de esta región y del futuro que debemos crear para nuestros hijos. Queremos sobretodo detener o por lo menos mitigar la migración del campo a la ciudad o los exilios obligados de nuestros compatriotas hacia el extranjero. En la provincia del Carchi desde el primer censo nacional realizado en 1950 hasta esta fecha cerca de 200.000 carchenses han tenido que salir de su terruño para buscar alternativas de trabajo, educación y bienestar familiar.

Entre nuestras alcaldías firmamos convenios para dotar de obras de infraestructura básica que beneficie a las poblaciones circunvecinas a la frontera. Se ha incentivado el turismo a través de corredores que conduzcan a los atractivos más importantes desde la provincia de Imbabura hasta la ciudad de Pasto. En la práctica esta es la verdadera integración, para nosotros no existe la frontera ni las líneas divisorias, sólo queremos que

nuestros pueblos cuenten con todas las bondades que brinda la civilización y que en sus rostros brille la alegría de vivir entre hermanos.

El proceso de dolarización del año 2000 causó un tremendo impacto en la economía de Tulcán, el 80% de los almacenes, bodegas, restaurantes fueron cerrados, taxistas y estibadores sin empleo, transporte pesado sin contratos. Ipiales tuvo una época de apogeo por tener precios más competitivos. Hoy esas ventajas están en nuestra ciudad, la devaluación permanente del dólar crea un mayor poder adquisitivo a la divisa colombiana, son alrededor de 40 000 visitantes de ese país que vienen mensualmente por turismo comercial. Estos vaivenes económicos debemos superarlos, no soportamos más seguir en la incertidumbre económica y para ello desde los años 2002, 2004, 2006, nos hemos reunido y planteado algunas alternativas: Declaración de Zona Económica especial; promoción y seguridad a la inversión extranjera; transferencia de tecnología; exenciones de impuestos por cinco años de patentes y prediales; dotación de los servicios básicos e infraestructura. Poner en práctica una política de Estado para fronteras que den sustentabilidad y sostenibilidad al plan de desarrollo a ejecutarse; creación de un capital semilla que de crédito oportuno, barato y sin encaje a los microempresarios; generar cadenas productivas y apertura de mercados en el exterior para la exportación de nuestros productos.

Con los concejales de los municipios de Tulcán e Ipiales y el concurso de los dirigentes del transporte y comercio de las dos ciudades se planteó un foro en el cual se siguió con el análisis de la problemática binacional y se solicitó el involucramiento de las autoridades de Ecuador y Colombia, como también a los representantes de aduanas, policía, ejército, cámaras de comercio, cámaras de turismo, cónsules, transporte, para adoptar una nueva posición que no sólo sea legal sino que tenga legitimidad. En este encuentro nuevamente se habló sobre el congestionamiento vehicular en Rumichaca y el incumplimiento en relación al ingreso de la canasta de productos básicos. Para dar una pronta solución se decidió agilizar varias acciones, que luego fueron tomadas en cuenta en la mesa de trabajo binacional de junio del 2004:

- Control del tiempo en la salida de vehículos de la zona de aforo.
- Aplicación del horario del cierre del puente.
- Operativos de control policial y de tránsito.
- Construcción del nuevo puente internacional en Rumichaca y mejoramiento de vías.
- Unificación de horarios de trabajo en las aduanas de Ecuador y Colombia.
- Homologación y optimización de los procedimientos aduaneros
- Control al contrabando de combustibles.
- Control real de la canasta básica.
- Énfasis en el trato que las entidades de control deben brindar a las personas tanto de Ecuador como de Colombia que transitan en las fronteras.
- Comunicación y difusión de los derechos y obligaciones de los habitantes de frontera.

Para cada una de estas acciones se responsabilizó a la entidad más afín y con poder de decisión para ejecutar las resoluciones tomadas. Lamentablemente esto no ocurrió porque quienes representan al ejecutivo o autoridades centrales de cada organismo no lo permitieron o no hubo la voluntad política para trabajar sobre estos pequeños problemas, que en el contexto local son causa de preocupación y molestias en los habitantes y más aún en los visitantes que vienen del interior de cada país.

Fue una más de tantas reuniones que con gran esfuerzo y con una gran dosis de esperanza se han desarrollado en Tulcán, sin embargo, el debate continúa y se ha establecido cinco ejes de trabajo: Gestión y Desarrollo Local, Infraestructura, Fortalecimiento Institucional, Sector Productivo Comercial y Ambiente. Además se pone en el tapete asuntos coyunturales que son al mismo tiempo los de siempre para nuestra gente: comercio informal, servicios bancarios, migración, educación, circulación de bienes, servicios y personas para lo cual se planteaba la vigencia de un régimen especial aduanero para agilizar el intercambio comercial en el puente de Rumichaca; que en el sector educativo se facilite el ingreso de estudiantes colombianos y ecuatorianos a los establecimientos de educación media y superior de Carchi y Nariño, respectivamente, sin tantos trámi-

tes y documentos y agilizando la certificación de diplomas y títulos en los consulados de las ciudades de frontera.

Por el liderazgo llevado por la Alcaldía de Tulcán en estos últimos años en pos de lograr una mayor integración, con la participación de los ciudadanos y con valores esencialmente solidarios y de trabajo colectivo en las varias áreas de nuestra convivencia, el Alcalde de Tulcán en el año 2004 fue declarado “Ciudadano Ilustre” por parte del burgomaestre de Ipiiales y en el año 2006 con motivo de las fiestas de Tulcán como una demostración de amistad y complacencia al trabajo efectivo del primer personero del cabildo tulcanense que ha fortalecido las relaciones de integración a nivel binacional con Colombia y en especial con los municipios pertenecientes al Departamento de Nariño, el Presidente de la República de Colombia, el Ministerio de Relaciones Exteriores, la Embajada de Colombia en Ecuador y el Consulado de Colombia en Tulcán, tuvieron la gentileza de distinguirme con la Condecoración de la Orden de San Carlos en el Grado de Comendador. Estos reconocimientos han incentivado y fortalecido mi voluntad para seguir generando espacios que nos conduzca la eliminación de las fronteras.

Las mesas de trabajo binacionales realizadas en Tulcán e Ipiiales a pesar de poner en carpeta una serie de resultados en estos debates, con miras a disminuir las barreras entre nuestros pueblos, en la práctica no obtuvieron los efectos esperados, lo que causó cierto debilitamiento y falta de fe en los procesos llevados en los dos lados de la frontera, porque la decisión o la falta de ello, desde lo político y económico, que deben provenir desde las esferas altas de los gobiernos no lo han permitido. Y bajo esta praxis las reuniones de alto nivel tampoco han sido fructíferas como lo hubiéramos deseado, si bien se nota una gran participación y discusión de los problemas; la agenda de conclusiones y propuestas de trabajo no se han visibilizado con resultados. A excepción, de un proyecto de Tulcán e Ipiiales que tiene que ver con el ambiente en el cual venimos trabajando más de cuatro años y que parece que estaremos firmando el convenio final respectivo en las próximas semanas y del cual hablaré más adelante.

En la XV reunión de la Comisión de Vecindad e integración ecuatoriano-colombiana reunido en Quito se hizo conocer sobre un banco de Proyectos de inversión fronteriza impulsado por la Corporación Andina

de Fomento, para otorgar préstamos no reembolsables para la construcción de los Centros Binacionales de Atención en frontera en Rumichaca, hasta este momento esos CEBAF no están construidos. Mantenemos sin embargo nuestra confianza en la Comisión de Vecindad e Integración como el mecanismo idóneo para desarrollar iniciativas conjuntas de cooperación, en procura del mejoramiento de las condiciones de vida de la población de la frontera común y también renovamos la confianza en la CAF para que ejercite su liderazgo y gestión en el financiamiento de los proyectos.

Qué no se ha cumplido, de entre muchas propuestas, de lo resuelto en dicho encuentro:

- La participación estudiantil para desarrollar investigación cultural y levantamiento de un inventario de patrimonio inmaterial.
- El uso social de los medios de comunicación en la frontera
- El Centro Cultural Binacional, que está implementado en la parte ecuatoriana por el Municipio de Tulcán, no está lo correspondiente a Ipiiales.
- Revisión del Convenio de Homologación y Convalidación de Estudios Universitarios
- La puesta en vigencia de una tabla de equivalencias en los niveles primario y secundario, para evitar dificultades en la nivelación de los estudiantes.
- La propuesta de Colombia para desarrollar un programa binacional de educación para la paz.

Pero si se ha concretado el tema del que hablaba anteriormente, un proyecto binacional de trascendencia e importancia ambiental y económica que se llama “Plan integral de residuos sólidos de Tulcán -Ipiiales”. Los Municipios de Ipiiales en Colombia y del cantón Tulcán en Ecuador, en diferentes períodos administrativos a través de sus Alcaldes y técnicos, han venido gestionando la formulación de una propuesta binacional para el manejo de los desechos sólidos; petición que fue concretada en los primeros meses del año 2004. Para el efecto estos municipios, con el aval de las Cancillerías de los dos países presentaron a la Comunidad Andina de Na-

ciones, una solicitud de apoyo para la elaboración del documento-diagnóstico que permita sentar las bases para estructurar un proyecto conjunto.

Durante la XV Reunión de Vecindad celebrada en la ciudad de Quito en el mes de abril del 2006 se adoptó el texto del Proyecto de Acuerdo Binacional para el Desarrollo de la Zona de Integración Fronteriza Ecuatoriano-Colombiana, este instrumento, constituiría el marco de referencia que orientará la gestión y ejecución de los proyectos aprobados con la consecución de recursos, tanto internos como de la cooperación internacional, las Cancillerías de los dos países hicieron gestión conjunta ante el Banco de Proyectos de Inversión Fronteriza, que permitió que la CAN-GANIDEF gestionara recursos no reembolsables para la inversión, dirigidos a la formulación conjunta del proyecto y específicamente a la inversión del componente de “Aprovechamiento de los desechos orgánicos e inorgánicos”.

El proyecto tiene un costo aproximado de 1 300 000 dólares, financiados de la siguiente manera: Unión Europea \$ 700 000, Municipio de Tulcán con aportes del Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda \$ 300 mil y Municipio de Ipiales \$ 300 mil. Para la gestión del proyecto se creó por parte de los municipios el Comité Técnico Binacional, su funcionamiento es autónomo y tienen detallado sus objetivos y roles en los ámbitos: Jurídico, administrativo y legal.

Sus objetivos son: construir la infraestructura adecuada para el aprovechamiento de los desechos sólidos, diseñar un modelo de gestión para el funcionamiento de la planta de tratamiento de desechos orgánicos e inorgánicos como empresa binacional.

Quizás esta es la única aspiración que va a ser realidad con una inversión considerable y que dará solución a un problema de carácter ambiental en las dos ciudades, como también proveerá de algunas plazas de trabajo para sus pobladores.

La situación es sumamente conflictiva en los actuales momentos, el Plan Colombia, que es una propuesta del país vecino tiene su política diseñada para el interior de esa nación, sin embargo, sus efectos se los siente en nuestra ciudad y lo vivimos diariamente. Tulcán tiene 175 km de frontera, la línea que nos separa son las aguas de tres ríos que están nombrados como límites entre nuestras repúblicas y el ancho de esos ríos

no son impedimentos para que nuestros coterráneos pasen diariamente de un lado al otro. Se ha constatado que tenemos 27 puntos calificados como ilegales, que es un término no aceptado por la gente, por el cual se puede transitar libremente, seguramente en ocasiones estos sitios se los utilice para realizar comercio ilegal, pero estos pasos han sido usados históricamente para tener conectividad con los vecinos, más aún, uno de ellos sirvió para que las tropas de Bolívar ingresen al Ecuador en las luchas de la independencia.

Todos los tulcanes, autoridades y pueblo, siendo gente hospitalaria y sincera, siempre hemos tenido la mano extendida para quienes vienen huyendo de la violencia, sin embargo, necesitamos del concurso internacional para poder proveer de hospedaje, alimento, trabajo a quienes llegan como desplazados. Miles de ellos no se registran, especialmente aquellos que tienen grados de consanguinidad y amistad con los ecuatorianos de la frontera y esto no nos permite vislumbrar con mayor objetividad el número de visitantes obligados que hay en nuestra jurisdicción. La pobreza crítica de nuestra gente que bordea el 70%, la carencia de empleo, el abandono del campo, el crecimiento familiar que es inversamente proporcional al económico, la ausencia total de industria, la falta de tecnología, la carencia de crédito oportuno, ágil y barato, una cultura comercial ancestral basada en el comercio informal, demuestran el desentendimiento de algunos gobiernos de turno a pesar de que Tulcán fue uno de los actores importantes en la creación de esta república.

Poniendo como justificativo el panorama descrito, es muy difícil que nos convirtamos en buenos anfitriones. Se aumentan las plazas de comercio informal en la ciudad, se suplanta la mano de obra en el campo por ser más barata la oferta, se aumenta el número de niños en las escuelas sin contar con los espacios y requerimientos indispensables para atenderlos; sin embargo nunca hemos despreciado su presencia nos sentimos muy solidarios con su sufrimiento y anhelamos que su futuro no sea incierto, pero no es suficiente la voluntad sino el apoyo nacional e internacional para seguir adelante con este desafío.

Nuestra gente en la ciudad vive del llamado contrabando, con una variedad de artículos que no sólo causa dificultades a quienes lo controlan, sino que crean malestar en quienes lo practican, son la gente pobre

de los dos lados de la frontera, si no existe fuentes de trabajo, es indispensable buscar cualquier alternativa para supervivir y lo hacen a través de un trabajo peligroso, audaz y aventurero, varios niños que han sido utilizados como parte de esta labor por sus padres, familiares o vecinos han entregado sus vidas en las aguas del río Carchi; pero es una decisión que la gente pobre la toma sin medir sus consecuencias, porque de cualquier manera, según ellos, la muerte los acecha por una u otra causa.

Nos hemos considerado fronteras vivas de la patria, pero que significa ello, que a través de una integración bien concebida, somos los mismos pobladores con las armas de la amistad, buena vecindad y apoyo; los que nos cuidamos mutuamente de las amenazas; pero si vuelve sumamente difícil hacerlo contra la pobreza y la exclusión en que nos ha sumido el sistema. La primera inseguridad y el germen de la violencia social provienen de la miseria, de la pérdida de esperanza, de la incredibilidad en el estado de cosas. Hago míos estos pensamientos de lo que siente el pueblo. Si bien existe un conflicto interno que nos afecta por la presencia de grupos irregulares, lo más peligroso es que nuestra juventud se enrola en esa forma de lucha. Si nos cruzamos de brazos lo más seguro es que un día cercano tendremos núcleos de insurgencia para luchar contra el sistema o plantaciones ilegales para calmar la demanda de los países ricos.

Nuestra prioridad es dotar de infraestructura adecuada, de buenos servicios básicos, de mejoramiento de la calidad de vida por intermedio de la educación, la salud, el trabajo, la unidad familiar, la mejor repartición de la riqueza, vivienda, vías de primer orden, legalización de la tierra, forestación, producción, optimización del gasto público. Medidas que nos conduzcan al levantamiento de la autoestima, que refuerce la unidad de nuestros pueblos, basados en principios y valores que nunca deben ser dejados de lado. Queremos que los hijos de Tulcán y Nariño, estén debidamente preparados y capacitados para enfrentar esta realidad y crear un nuevo país, con corresponsabilidad para un cambio de actitudes y lleguemos individual y colectivamente a las concertaciones y convergencias. Si no ponemos el dedo en la llaga seremos los causantes de replicar lo que sucede en el vecino país, porque si algo desaparece o se debilita en un lado, tiene que forzosamente robustecer e instalarse en otro, porque así son las leyes del mercado.

El gobierno del Ecuador con la creación de la Unidad de Desarrollo Norte ha impulsado algunas gestiones que permitieron mejorar el ambiente social, pero no ha sido suficiente y creemos que con la implementación del Plan Ecuador en este año se concretaran muchas soluciones que quedaron solamente en propuesta, y es fundamental que de la parte colombiana también se haga lo mismo, porque debemos andar al mismo ritmo y con similares proyectos para enfrentar la realidad socioeconómica, cultural y ambiental que vive la región. Estructurando un modelo de desarrollo que respete la identidad y la forma de ser de los pueblos, con recetas que provengan del sentir mismo de quienes habitan en ellos y no con programas o experiencias exitosas de otras latitudes del planeta y que no pueden ser aplicadas en esta frontera, como ya ha sucedido en anteriores ocasiones y los resultados no han sido satisfactorios ni han causado impacto, constatando que estos ejercicios fueron un desperdicio de recursos económicos, humanos y técnicos.

Los cambios deben ser estructurales y para ello debemos potencializar la gobernabilidad a través de la participación y la inclusión de nuevos actores preparando a las personas para que se conviertan en el capital humano indispensable para la sostenibilidad de los proyectos.

Es necesario reflexionar que al igual que las comisiones de vecindad e integración, las zonas de integración andina, la comunidad andina, si bien realizaron algunos diagnósticos, establecieron banco de datos y proyectos, sin obtener los resultados esperados; también en la empresa privada y con el concurso de los gobiernos seccionales no hemos logrado superar esta etapa, salvo los convenios bilaterales, planificaciones e intercambios entre los municipios que con sus propios recursos se han implementado y que hoy es una práctica convertida en una responsabilidad anual de cada uno de nuestros gobiernos seccionales, también esos encuentros de empresarios y autoridades solamente consiguieron llegar hasta ese diagnóstico, listado de necesidades y posibles proyectos. El porqué de esos desfases se debe a que no existe un verdadero empoderamiento de la propuesta por parte de los actores locales, porque aún seguimos agarrados al modelo paternalista y requerimos del Estado para que nos dé la asistencia en cada movimiento que damos y además la empresa privada de la región no tiene la suficiente tenacidad, emprendimiento y voluntad para reinvertir los capitales en su propia tierra.

El Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad Andina en algunos de sus considerandos sobre los territorios fronterizos resalta la importancia que éstos tienen para la descentralización y regionalización, convirtiéndose en los principales escenarios para la integración. Reconocen que éstos están sumidos en un profundo atraso y marginación respecto a la atención de los gobiernos nacionales, siendo estos espacios donde se fortalece lo interactivo, haciendo falta para esta vinculación binacional las respectivas normas legales que faculten y promuevan la asociatividad. Que en el Acta de Cartagena de la XI Reunión del Consejo Presidencial andino se planteaba como prioridad un mercado común, hasta hoy inexistente. Que a pesar de que en la Decisión 501, en que se habla sobre la sostenibilidad y sustentabilidad del desarrollo para estas zonas, todavía no ha sido cuajada en la práctica la conservación de los ecosistemas y recursos naturales, que más bien han sido afectados por planes de índole político militar; destruyendo con esto el ambiente armónico de los pueblos de sus cercanías y debilitando la cultura de paz.

También se dice que además es necesario estimular y validar la ejecución de proyectos de integración y desarrollo, lo que hasta el momento, al menos en esta región centro andina de Ecuador y Colombia, salvo el ambiental que he reseñado anteriormente, no existe ningún tipo de proyecto o siquiera propuesta que nos conlleve a lograr ese objetivo y no es por falta de iniciativa de los municipios. No hemos conocido que alguna vez nuestros gobiernos hayan aprobado un plan anual de proyectos públicos de integración y desarrollo fronterizo, ni tampoco que se haya asignado en los presupuestos de cada año las partidas requeridas para la inversión en estos proyectos. Recién en el presente año el gobierno ecuatoriano crea el Plan Ecuador con presupuestos y partidas para varios proyectos de diferente índole, además de tomar la decisión de que el 25% de los aportes que dan los países extranjeros y otros organismos internacionales deben estar dedicados a esta zona.

La integración requiere de nuevas formas de manejo político, jurídico, administrativo, económico. No podemos en pleno siglo 21 dejar que existan trabas para la formación de empresas binacionales, hace falta normativas y homologación de las leyes para agilizar los trámites.

En la primera y única mesa de trabajo convocada por la Comunidad Andina que se desarrolló en la ciudad de Tulcán, se tocaron varios temas, de los cuales algunos de manera sucinta ya me he referido. Siendo uno los temas más álgidos el del transporte, se habló sobre la normativa Andina que no ha sido socializada y los que la conocen no la respetan; no existe fluidez en el tráfico, deficiente infraestructura, malos sistema de comunicación, no hay zonas donde se haga la inspección de las mercancías; se presenta un divorcio entre la legislación Andina y la de cada país; la falta de un ente administrativo que dicte las políticas de transporte y no exista influencia de la empresa privada; no vigencia de mercado común; diferentes monedas y tipo de cambio; variación en de la canasta de insumos de transporte; ausencia de un banco de datos que registre los vehículos habilitados para un control más eficaz y ágil; inseguridad y riesgo para las pólizas. Esto trae como consecuencia: alza en el costo de operaciones, arbitrariedades de autoridades de control, deterioro y pérdida de mercancías, repetitivos controles de mercancía, alto congestionamiento vehicular; desequilibrios en el costo operativo del transporte.

Se puso como soluciones: Capacitación en normativa andina, automatización de las aduanas para un control electrónico; interconexión automática entre organismos de control; dotación de infraestructura necesaria; implementación del CEBAF; habilitación de otros carriles para el control y hacer una evaluación de estas operaciones en el puente de Rumichaca: para ello debía trabajarse en la estructuración de variables: número de vehículos de transporte internacional que circulan diariamente, tiempo empleado por cada uno, tiempo promedio en operación de transbordo, costo promedio de estas operaciones, origen y destino de la mercancía. Estas soluciones diseñadas no han sido cumplidas hasta el momento.

La paradoja actual es el deseo de los habitantes fronterizos de lograr resolver sus problemas y que los gobiernos nacionales y las entidades supranacionales este embebidos en estos deseos; y por otra, lo que sienten nuestros pueblos la pérdida de confianza en las instituciones y en los gobiernos, por su apatía o desinterés. Estamos conscientes que la integración brindará muchas oportunidades de desarrollo humano y económico y también nos dotará de instrumentos para enfrentar desafíos como la des-

trucción del ambiente, el desempleo, seguridad alimentaria y social. Queremos ser visibles ante nuestros gobernantes y el mundo en general, pero visibles en lo positivo, en los logros que vamos alcanzando y se vayan cumpliendo, en la normatividad que nos da la coyuntura de un trato especial, que las tareas exitosas conseguidas se vuelvan ejemplo para otras zonas de características similares. Esto significa que los cambios de una buena convivencia ya están hechos, están plantados en suelo fértil y esperamos que éstos sean regados con el apoyo y compromiso de los actores mayores que tienen el deber de impulsarlos.

Con ello los ciudadanos de estos pueblos tendremos mayor responsabilidad y nos demostrará que cuando se actúa de manera conjunta se puede alcanzar mayores satisfacciones. No existen soluciones milagrosas, todo requiere de involucramiento de dejar de estar en el palco y pasar a ser parte del elenco en el escenario, de tener iniciativa, de buscar mayor democratización de los procesos con la participación de los pobladores, de ejercitar la planificación como una herramienta primordial para llegar a las metas propuestas, de imponernos una misión que debe ser cumplida y pintar en el horizonte una visión que debe ser alcanzada. Para ello requerimos de coherencia, eficacia y una voluntad de paz por parte de todos los involucrados

La integración genera estabilidad, paz y prosperidad económica. Contribuye al aumento del nivel de vida, creación de un mercado zonal, permite obtener resultados que no fueran posibles si actuáramos solos. En esta parte del mundo no existen diferencias de raza, credo o identidad, lo que prevalece son las buenas relaciones y el deseo permanente de que las aguas del río Carchi no sea la línea de frontera, sino el lazo de unidad de nuestros pueblos.